

## FRONTERAS, TERRITORIOS Y MERCADOS EN EL CONTEXTO DE LOS PROCESOS DE INTEGRACION ECONOMICA REGIONAL

*PABLO JOSE CICCOLELLA*

SUMARIO: 1. Consideraciones Generales. 2. Reterritorialización post-reestructuración. 3. Reestructuración Capitalista, Integración y Resignificación de las Áreas de Frontera. 4. Conclusiones.

### **1. Consideraciones generales**

Luego de las grandes transformaciones experimentadas por los países centrales durante los años setenta, las economías latinoamericanas iniciaron o consolidaron en la década siguiente un proceso que (con pocas excepciones, como el caso chileno) podríamos denominar de reestructuración pasiva, caracterizado por un prolongado estancamiento, síntomas contradictorios de sus economías y agudización de sus problemáticas sociales. Los años noventa, en cambio parecen estar constituyendo el escenario de un acelerado proceso de reestructuración activa, en el marco del cual se están efectivizando las reformas económicas, ya ensayadas por los países centrales: reducción del déficit fiscal, estabilización monetaria, apertura de la economía, rediseño del sistema tributario, programas de privatizaciones de empresas públicas, modernización de los sistemas de gestión estatal y privados, etc. Mientras tanto, objetivos tales como el desarrollo, la equidad, la superación de las desigualdades regionales, la justicia social, etc.; fueron reemplazados por otros tales como eficiencia, desregulación, competitividad, flexibilidad, modernización y fluidez.

El imperativo del mercado y la drástica reducción de los mecanismos de regulación y compensación de los efectos indeseados de la "libre competencia", ha sido uno de los rasgos esenciales de la reforma del Estado llevada a cabo durante las dos últimas décadas en los países de América Latina. En los distintos niveles de Gobierno (nacional, regional, provincial y local) se ha llevado a cabo una fé-

rea política de ajuste económico, lo que significó racionalización del gasto público, disminución del número de organismos públicos, despidos masivos, reorganización de la estructura burocrática, etc.

Otro de los aspectos más relevantes de la reforma estructural fue la apertura de la economía, es decir la necesidad de modernizar, adaptar, reconvertir y hacer competitivos y eficientes a los sectores productivos para revertir la tendencia mercadointernista, orientando las economías nacionales hacia la exportación, como nueva estrategia de desarrollo. Dentro de esta postura se desarrollaron los discursos y realidades que han conducido hacia los procesos de integración económica subregional, pero también hacia sus interrogantes y contradicciones.

Siguiendo esta posición, en el caso de los países avanzados, los procesos de integración económica subregional parecen ser funcionales a la consolidación, legitimación y expansión del nuevo régimen de acumulación y del nuevo modo de regulación. En tanto, para un selecto grupo de países emergentes (Chile, Venezuela, México, Brasil, Argentina) aparece como el vehículo de introducción e instalación de los mismos, pero también como un instrumento de legitimación de un modelo salvaje de ajuste neoliberal, junto a un proceso de modernización acelerado y a una nueva oleada de penetración del capital transnacional. Por último, para la mayoría de los países de América Latina, Asia, Africa y quizá algunos países o regiones de Europa Oriental, parece significar la inviabilidad, la marginación y la exclusión.

En definitiva, en las dos últimas décadas del siglo que está terminando, los procesos de integración económica aparecen tanto entre los países avanzados como entre los periféricos, como una estrategia decisiva o indispensable para la reinsertión de sus economías en el contexto del capitalismo avanzado.

Pero son posiblemente, las nuevas condiciones tecnológicas y productivas de este nuevo capitalismo las que permiten y a la vez requieren de la estructuración del comercio internacional en base a

grandes unidades económicas supranacionales solidarias en su interior y competitivas hacia afuera.

Este proceso de constitución de grandes bloques económicos multiestatales es, a la vez, paralelo y funcional con la tendencia a la mundialización o globalización de la economía, la ideología, la política y la cultura<sup>1</sup>.

En este sentido, puede decirse que la integración constituye una forma particular o un primer paso, un paso intermedio, hacia la completa globalización de las formaciones sociales nacionales. En todo caso, resulta sumamente difícil estudiar un proceso (la integración económica regional) aisladamente del otro (la globalización o mundialización). Ambos fueron viabilizados por el salto cuali-cuantitativo establecido por la transformación del paradigma tecnológico hacia principios de la década de los setenta en los países avanzados, acelerado por la crisis económica que experimentaban las economías líderes de occidente y potenciados en su expansión horizontal o universalización por los más recientes sucesos de las formaciones sociales en transición al socialismo (hoy en transición al capitalismo), ya sea mediante la apertura prematura de importantes segmentos de su economía al capitalismo (vía china) o de la implosión-fragmentación y reconversión total y violenta al mercado (vía esteuropea).

En el contexto de la tendencia globalizante y tras las transformaciones aceleradas por la crisis de principios de los setenta y la aceleración de las mutaciones tecnológicas y productivas, los

---

<sup>1</sup> A nuestro juicio, los núcleos del debate sobre la modernización acelerada que están experimentando nuestros países serían, por un lado la forzada antinomia modernidad/atraso, como opción para emerger de la condición del subdesarrollo, y por otro lado, la identificación de un modelo de modernización que responde a la imagen de sociedades supuestamente avanzadas, y por lo tanto, ajenas a la realidad latinoamericana. Esto implica que el sesgo de la experiencia de modernización en nuestros países corre el riesgo de ser imitativo o replicante. Esta última condición explica, en parte, que lo que resulta funcional e integrador en las sociedades «avanzadas» que gestaron el modelo; en las sociedades periféricas agudiza la exclusión y la ruptura del tejido social (Barbeito y Lo Vuolo, 1992 y García Canclini, 1992).

procesos de integración están poniendo de relieve los aspectos más crudamente territoriales del proceso de cambio estructural. El relajamiento de las fronteras, la ampliación de mercados, la redefinición del uso del suelo agrícola, la refuncionalización del espacio urbano, el rediseño de las redes de transporte, comunicaciones y energía, etc. son algunos de los más potentes factores de reestructuración territorial a que estamos asistiendo en los últimos años de este siglo e indudablemente vinculados a los procesos de integración económica, aunque estos estén definidos previamente en lo político o se verifiquen como una consecuencia (o en oportunidad) de la declinación del Estado-Nación.

Los discursos ideológicos y culturales dominantes han contribuido a modificar sustancialmente la percepción colectiva de las relaciones entre conflictos, demandas y territorio. Asimismo, han promovido la búsqueda de satisfacciones inmediatas e individuales que tienden a priorizar el espacio vivencial y cotidiano. Se observa una fragmentación de los conflictos y de las contradicciones, que ahora tienden a organizarse y expresarse desde unidades territoriales acotadas (barrio, ciudad, región o provincia). Los movimientos sociales, aunque se organicen sectorialmente, tienden a partir de un fragmento territorial subnacional definido<sup>2</sup>.

Las transformaciones globales recientes parecen tender a difundirse de manera diferenciada hacia la periferia, donde la naturaleza de los sistemas políticos y económicos locales ofrecen mayor o menor resistencia según el caso, determinando distintas velocidades o intensidad de los procesos de cambio. Por ejemplo, mientras en la Argentina el resquebrajamiento definitivo del modelo sustitutivo o mercadointernista demoró más de quince años, en Chile los logros de las reformas políticas y económicas comenzaron a evidenciarse desde principios de los años ochenta. Es decir que, por un lado, la transformación del escenario mundial generó condiciones para la

<sup>2</sup> En este contexto es interesante observar la territorialidad de conflictos o estallidos sociales tales como los de Chiapas, Caracas y varias provincias argentinas.

difusión de las transformaciones y, por otro lado, la situación política, social y económica de cada sociedad nacional parece ir determinando los tiempos de dichas transformaciones.

El proceso de reinserción internacional de la economía argentina, potenciado por la constitución del MERCOSUR, está mostrando un doble aspecto que explica el incipiente pero acelerado y potente proceso de globalización y reestructuración socioterritorial que se registra en el país: por un lado se verifica un proceso de reconversión productiva y de reorganización empresarial que está dando como resultado la triplicación del comercio exterior en pocos años; por otro lado, se ha registrado una significativa afluencia de inversiones extranjeras, especialmente en el sector servicios<sup>3</sup>.

Paralelamente, si bien los nuevos sistemas de producción y circulación han disminuido las ataduras espaciales, las nuevas y sofisticadas formas de competitividad interterritorial, han revitalizado las ventajas comparativas de las grandes regiones metropolitanas.

Los acelerados procesos de integración económica y mundialización-modernización que se están desarrollando en vastas áreas del planeta, se desenvuelven a partir de lógicas y formas de articulación territorial fundamentalmente privadas. La refuncionalización neocapitalista del espacio constituye entonces un proceso fundamentalmente controlado por las estrategias empresariales y su sesgo es tendencialmente privatizador.

Precisamente, junto con la crisis del Estado Keynesiano y del Estado-Nación, desde mediados de los años setenta entran en crisis las políticas territoriales, ya sean de carácter regional o urbano, encarnadas en los planes, programas de desarrollo regional o urbano; o aquellas más bien vinculadas a la regulación y ordenamiento del crecimiento urbano o regional.

---

<sup>3</sup> Estas transformaciones están demandando, a su vez, importantes inversiones en materia de infraestructura de transporte y telecomunicaciones preferentemente, pero también en materia de equipamiento de nivel internacional (hotelería, restaurantes, shoppings, etc).

El estado de situación parece ser el siguiente: cuando más fuerte están siendo las transformaciones territoriales, más débil que nunca ha sido la regulación del Estado Nacional sobre los procesos territoriales en marcha y menos claras que nunca (y sin rumbo explícito) sus políticas territoriales. Nunca como antes, con menos ataduras que nunca, el capital contruye a su voluntad "su" territorio, que no es el territorio de las necesidades de la gente.

En el presente trabajo se intenta presentar una visión general de las transformaciones y tendencias territoriales, como producto de los cambios en la organización del capitalismo global, tomando en particular los efectos de uno de sus procesos derivados -integración económica subregional- y en especial en las áreas de frontera.

## **2. Reterritorialización post-reestructuración**

El nuevo paradigma tecnológico productivo ha tendido a producir una redistribución territorial considerable de los medios de producción, induciendo por lo tanto a la redistribución de las fuerzas productivas en su conjunto. Ha generado un nuevo modelo selectivo de incorporación/exclusión de áreas, determinando la declinación de unas y el ascenso de otras (Benko y Lipietz, 1992, Albuquerque y Curbelo, 1991 y Ciccolella, 1992 y 1993). Ha desencadenado una dura puja entre regiones, entre ciudades, todas contra todas a nivel mundial, por la radicación de inversiones, dando lugar a lo que podría denominarse competencia entre territorios, y al desarrollo de nuevos factores y condiciones de competitividad sumamente diferenciados entre cada fragmento territorial en una economía sumamente globalizada.

En la escala de análisis global, las innovaciones tecnológicas de este período han transformado como decíamos la variable espacio-tiempo de las transacciones, virtualmente han "achicado" el planeta, pero paradójicamente han agrandado una vez más el mercado. No en sentido de más consumidores, sino de consumidores que consumen más productos y renuevan más rápido su stock de bienes de consumo durable, su indumentaria y sus accesorios profesionales.

Durante el mismo lapso, también se verificaron transformaciones políticas que están produciendo a su vez notables cambios en la concepción del territorio y en la propia realidad territorial. La crisis del Estado-Nación y las tendencias hacia la globalización y la integración han impactado directamente sobre el referente territorial inmediato de las mismas y particularmente esto se advierte en las áreas de frontera que han tendido a convertirse en espacios de transición o interfase, donde prima la cooperación y las estrategias transfronterizas y la construcción de un espacio vivencial de hibridación cultural, luego de haber sido durante décadas zonas de tajante diferenciación, tensión y control cultural, económico y militar. Asimismo, frente al debilitamiento del Estado-Nación, las regiones o unidades territoriales subnacionales han ganado importantes espacios de poder, vía descentralización de funciones administrativas y tienden a vincularse e insertarse en la nueva división territorial global del trabajo de una manera más directa, con menos mediaciones de parte del Estado Nacional.

Como ya se sugirió, luego del proceso de reestructuración económica, cambio tecnológico-productivo y reforma del Estado experimentado por las economías desarrolladas durante los años setenta, comienzan a incrementarse y potenciarse hacia fines de los ochenta, los esfuerzos de integración económica, que están derivando en la formación de un capitalismo de bloques económicos supraestatales en distintas áreas del denominado "primer mundo".

Mientras tanto, los países del sur, entraron en un proceso de ajuste estructural, privatización y reforma del Estado, en medio de un largo período de estancamiento y/o declinación económica, sin haber siquiera comenzado una profunda y orgánica transformación productiva, social y tecnológica, como la acontecida en los años setenta en Europa Occidental. Pero también se han lanzado a fortalecer los vínculos de cooperación y asociación regional en la segunda mitad de los años ochenta, aparentemente, como una estrategia imitativa y/o defensiva respecto del norte desarrollado.

El factor tecnológico, especialmente en el campo de la informática, el transporte y las telecomunicaciones; los recursos de la producción flexible; el afianzamiento de un discurso ideológico neoliberal predominante; y el ascenso de un paradigma sociocultural fragmentador, hedonista y deconstructivista, confluyeron en el surgimiento de un nuevo modelo socioeconómico y de nuevos escenarios multiescalares viabilizados por el denominado proceso de Globalización o Mundialización. La modernización y aceleración, tanto de las condiciones de producción como las de la vida cotidiana, la densificación e intensificación de los contenidos territoriales y de los flujos que los vinculan (Santos, 1993), constituirían el vehículo material del proceso destacado.

Dicho de otra manera, sobre el territorio están interactuando de manera imbricada, superpuesta, interfuncional y solidaria los procesos de integración, mundialización y modernización bajo condiciones de aceleración, flexibilidad y adaptabilidad local-regional, determinando una nueva organización del espacio a diferentes escalas (global, supranacional, nacional, regional y local). Esto estaría produciendo un nuevo tipo de fragmentación territorial y determinando nuevas situaciones de competitividad o inviabilidad económica (y a veces sociopolítica) de los lugares, de los circuitos productivos, de los mercados, así como determinando el afianzamiento de los sectores sociales hegemónicos y desplazando, excluyendo o neutralizando a los restantes sectores<sup>4</sup>.

En lo referente a la Argentina, el proceso de integración con Brasil y posteriormente con el MERCOSUR, pareciera ser en la actualidad el principal vehículo de reestructuración productiva, social y territorial, aunque teniendo como contexto y condición previa la

---

<sup>4</sup> Vale acotar que, por ejemplo, en el caso de la Unión Europea, según un estudio de Albuquerque y Curbelo, las cinco regiones más desarrolladas de Europa (Darmstadt, Oberbayem, Stuttgart, Hamburgo e Ile de France) quintuplican en productividad y condiciones de vida a las regiones menos desarrolladas (Basilicata, Calabria, Andalucía, Extremadura y Canarias). Algo parecido acontece con el coste salarial entre Alemania, en un extremo y Portugal en el otro (Albuquerque y Curbelo, 1991).



estabilidad monetaria, el desmantelamiento del aparato productivo y de servicios del Estado (privatizaciones) y el vuelco general de la economía (sobre todo inputs, en el caso de la Argentina) hacia afuera. Así, el desarrollo de competitividad externa y la reinsertión en un nuevo orden económico mundializado, parecen ser los principales objetivos o metas a lograr por el programa económico vigente, mientras que la integración (MERCOSUR, NAFTA, Acuerdo Bilateral Argentina-Chile) y la modernización serían los instrumentos que darían viabilidad técnica a aquellos.

Sin embargo, este proceso de transformación acelerada (globalización-modernización vía integración) no es homogéneo, sino que estaría produciendo una nueva fragmentación social-territorial, donde aparecen regiones, sectores sociales y sectores productivos que se modernizan, que se incorporan al sistema mundializado de relaciones económicas y culturales, que en términos reales se integran con economías vecinas; y regiones, sectores sociales y productivos que quedan excluidos de este proceso (Ciccolella, 1993)<sup>5</sup>. También se dan situaciones intermedias donde el factor clave es el tiempo. Los tiempos de la transformación son más lentos, y por lo tanto, más riesgosos, traumáticos e inciertos, sobre todo desde el punto de vista social<sup>6</sup>.

El capitalismo avanzado y los cambios productivos, tecnológicos, comunicacionales, organizacionales y políticos que están marcando nuestra época, no han abolido ni anulado el espacio sino que, por el contrario le han dado un nuevo significado, una nueva dimensión y una nueva estructura. Incluso, para algu-

<sup>5</sup> En Argentina pueden observarse procesos acelerados de modernización en el interior de la Región Metropolitana de Buenos Aires (y preferentemente en proyectos de renovación y reciclaje urbano en la Capital Federal) y de la ciudades de Córdoba y Mendoza.

<sup>6</sup> La reciente crisis monetaria y financiera mexicana, que a su vez detonó situaciones precarias en otras economías de la región (Argentina, Brasil, etc.) profundiza y dramatiza las dudas y contradicciones del modelo ultraliberal de ajuste y supuesta incorporación de estos territorios al «primer mundo» y al paraíso global capitalista de fin de siglo.

nos autores, lo que el nuevo período científico-técnico (Santos, M. 1988) está cuestionando no es en realidad el espacio, sino la distancia y el tiempo<sup>7</sup>. Así, preferimos hablar de procesos de reterritorialización, de nuevas fronteras, de nueva territorialidad de los fenómenos antes que de desterritorialización o extraterritorialidad.

Sin embargo, las transformaciones de las que estamos hablando están lejos de ser definitivas, estables o duraderas. En estos últimos años se ha ido transitando de la organización taylorista-fordista del proceso de trabajo a las nuevas formas flexibles de producción, del consumo masivo a la segmentación y elitización cada vez mayor de los mercados, del Estado de Bienestar al Estado de malestar, del sueño de la revolución a la pesadilla del Fin de la Historia, de la justicia social y la solidaridad a la sacralización del dinero, de los valores aglutinantes de la modernidad al posmodernismo obsesivamente individualista, de las fronteras rígidas y militarizadas al desdibujamiento de las mismas y a la integración y cooperación transfronteriza, y de las estructuras territoriales concentradas a cierta dispersión territorial de la fuerza de trabajo y de los medios de producción, sin que ello afecte la lógica hipercentralizadora de la acumulación capitalista.

### **3. Reestructuración capitalista, integración y resignificación de las áreas de frontera**

Más allá de las diferencias étnicas, culturales, lingüística y religiosas, cuando se sale de un país y se penetra en otro se experimenta un cambio del sistema de poder, del sistema monetario y del sistema de precios. El "espacio fronterizo" hasta no hace mucho tiempo se limitaba a unos pocos kilómetros a cada lado de la frontera y

<sup>7</sup> Resulta sumamente interesante seguir de cerca las posiciones contradictorias y polémicas entre autores como Frédéric Jameson, Milton Santos, Anthony Giddens y Paul Virilio, en torno a la cuestión del redimensionamiento de tiempo y espacio en el fin de siglo. Ver Santos, 1993; Giddens, 1992; Jameson, 1992 y Virilio, 1995.

actualmente esa franja se ha ensanchado notablemente, midiéndose en decenas de kilómetros, conformando verdaderas áreas de frontera o espacios regionales fronterizos de características muy particulares. Esto se ha debido fundamentalmente al incremento de las relaciones comerciales y culturales, a la expansión e intensificación de los medios de transporte y sobre todo al rol jugado por los mass media y por las alternativas electrónicoinformáticas de comunicación.

Así, la noción de frontera ha ido mutando notablemente en el contexto y contradictoriedad del proceso de globalización y lo que hoy se conoce como espacio fronterizo sería el resultado de las tensiones y contradicciones multiescales existentes entre la propia realidad local-regional y el ejercicio de la soberanía de los estados nacionales, profundamente permeadas por el sistema económico y las redes científico-técnicas e informáticas. De este modo, a partir de una concepción de zona de choque, fuertemente militarizada o de diferenciación tajante entre dos sistemas políticos, militares, económicos y de soberanía; se ha ido evolucionando hacia la configuración de áreas de transición o interfase entre los mismos.

En términos económicos, la integración puede ser comprendida como la sumatoria o unificación de iniciativas que afectarán positivamente o negativamente diferentes circuitos productivos regionales fronterizos o dos o varias economías nacionales, o bien como el incremento o intensificación de las relaciones productivas y comerciales preexistentes. Pero la integración cobra diferentes significados según el grado de interpenetración de las economías nacionales o regionales puestas en juego. Es decir, que en sus resultados y significación, juega un rol muy importante el tipo y grado de políticas de integración. De este modo, estas poseen una significación diferente según se den estrictamente en el plano económico o si se avanza en otros campos como el social o el de la integración física y el desarrollo regional, por ejemplo.

De acuerdo con estas consideraciones, podríamos decir que las mutaciones de la economía capitalista no fueron solamente el principal responsable de las transformaciones concretas acontecidas

en las áreas de frontera, sino también del contenido y significación del propio término frontera.

En estas áreas tan singulares el dinamismo político (y aún político-militar), ha sido rápidamente substituido por el dinamismo económico como protagonista y factor de configuración territorial y producción del espacio, como ya auguraban para el caso europeo Guichonnet y Raffestin (Guichonnet, P. y Raffestin, C., 1974)

Siguiendo a estos autores, en virtud de la fuerza y el dinamismo de la economía y la producción, tienden a perderse los antiguos significados "nacionalistas" y militaristas de frontera. Se podría afirmar, de acuerdo con Guichonnet y Raffestin, que se verifica una suerte de actualización de las viejas ideas ratzeliana de fronteras móviles o fluctuantes, aunque en un marco en el cual las áreas de fronteras dejan de ser zonas de tensión para convertirse en zonas de contacto y articulación.

En la realidad actual del proceso de integración económica subregional del MERCOSUR, podemos encontrar diferentes situaciones y tendencias en materia de transformación de las áreas de frontera.

Por un lado se ha ido configurando o fortaleciendo la formación de áreas de frontera-corredor, caracterizadas por su condición de áreas semivacías y en vías de vaciamiento en términos de población y actividades económicas, con excepción de los servicios de paso. Tal sería el caso del denominado Corredor Andino, entre las ciudades de Mendoza (Argentina) y Santiago (Chile) a través de una compleja y extensa región cordillerana (Ciccolella, P. y Laurelli, E., 1993), Casi todo el resto de la región cordillerana puede ser caracterizada como este tipo de espacio fronterizo. Algo parecido puede suceder con las despobladas regiones fronterizas del Chaco, entre Paraguay, Brasil y Bolivia.

En segundo lugar puede advertirse la formación o fortalecimiento de regiones fronterizas de cooperación y articulación pro-

ductiva, donde, por un lado la preexistencia de ciudades gemelas a ambos lados de la frontera y de actividades económicas similares, va dando lugar, luego del cese de las tensiones fronterizas históricas a la formación de una estructura regional binacional o trinacional de evidente articulación productiva y en fuerte proceso de transformación territorial. En este caso la región arrocerá en formación entre el estado brasileño de Río Grande do Sul y la provincia argentina de Corrientes, con el río Uruguay de por medio, constituye un caso ilustrativo de cooperación y articulación productiva, que impulsa inclusive varios proyectos de puentes para mejorar las condiciones de circulación de bienes y personas.

En tercer lugar, puede observarse la formación de nuevas áreas de frontera o la toma de conciencia acerca de la existencia de regiones fronterizas ignoradas como tales hasta hace poco. Un primer nivel de situación podría ser el caso del Río de la Plata, revalorizado como área de frontera a partir de la discusión de la construcción del puente Buenos Aires-Colonia y su impacto sobre el reordenamiento territorial de ambas ciudades y especialmente sobre la redefinición de los roles que juegan los complejos portuarios de Buenos Aires y Montevideo. Este caso particular de región fronteriza podría llegar con el tiempo a constituir una variedad de las "regiones fronterizas de cooperación y articulación productiva".

Otro nivel de análisis y nuevos debates a propósito de los impactos territoriales de los procesos de integración económica subregional, está representado por la definición de nuevas fronteras multiestales o de bloques económicos, respecto de terceros países, como es el caso de la definición de fronteras económicas comunes del MERCOSUR, respecto de los países sudamericanos vecinos no miembros, por ejemplo.

Por último, también se redefinen en función de dichos procesos nuevas fronteras "virtuales" intranacionales, que demarcan otras formas del impacto territorial del fenómeno de la integración, como es el caso de asociación funcional, en lo económico, de ciertas "regiones avanzadas" de los distintos países, integrados

“institucionalmente”, y que configuran una nueva malla de solidaridades, en contraposición con las solidaridades interregionales y de integración nacional creadas a partir de la construcción del Estado-Nación, especialmente bajo estrategias de desarrollo económico semicerrado o mercadointernistas, como es el caso de países como Argentina, Brasil, Chile o México, desde la posguerra hasta mediados de los años setenta. Esas viejas solidaridades parecen ser neutralizadas y superadas por la integración funcional entre las regiones más avanzadas del bloque económico multiestatal al que pertenecen, y aún con las más avanzadas de otros bloques económicos. Es decir, que las antiguas desigualdades regionales a nivel de cada formación territorial Estatal-Nacional, más o menos denunciadas y más o menos asistidas entre los años sesenta y hasta mediados de los ochenta, por instrumentos tales como programas de desarrollo regional o de promoción industrial a nivel regional, han dejado de constituir una preocupación real (o hipócrita) de los Gobiernos Nacionales frente a las nuevas exigencias del capital hegemónico y de sus instrumentos actuales (por ejemplo, programas de ajuste y liberalización más o menos indiscriminada de la economía) que privilegian la eficiencia productiva, la competitividad y la fluidez de la circulación de capital (ya sea en flujos monetarios o de mercaderías). Resultado: cada región esta librada a su propia suerte y “capacidad competitiva” y libra una batalla por la conquista de inversiones frente a otras regiones del propio país o del país socio, sin mayor asistencia por parte de “su” Estado Nacional, como ya se dijo.

En otras palabras, y en lo referente a las áreas fronterizas, siguiendo el concepto braudeliano de tiempos sociales, manejado por Guichonnet y Raffestin en relación al concepto de frontera, entendidas estas como demarcadoras de “tiempos desiguales” o diferenciales entre dos o más formaciones territoriales Estatal-Nacionales, en función de rumbos, estrategias y ritmos diferentes de organización social, política, económica y por supuesto, territorial (Guichonnet y Raffestin, 1988). Como bien apunta Messías da Costa “Nesse sentido, a fronteira nao sería apenas um disjuntor espacial, más também um disjuntor temporal” (Messías da Costa, W., 1992). Partiendo de esta conceptualización sobre la función histórica de las fronteras, podría decirse que frente a las actuales transformaciones del capitalismo, en general, y las deri-

vadas de los procesos de integración, en particular, se estarían produciendo simultáneamente dos nuevos fenómenos:

Por un lado un proceso de homogeneización y armonización de los tiempos sociales entre las regiones fronterizas de cooperación y articulación productiva, lo que, obviamente también le sucede a las regiones más avanzadas e "integradas" a la "red" de regiones privilegiadas, sean fronterizas o no.

Por otro lado, se estaría produciendo una diferenciación interna creciente, de los "tiempos sociales" al interior de las formaciones territoriales Estatal-Nacionales o simplemente, de los "mercados nacionales", sin mecanismos relevantes de compensación frente al fenómeno descrito en el párrafo anterior.

#### 4. Conclusiones

Los procesos de integración poseen una gran potencialidad y capacidad de transformación y reorganización económica y socioterritorial, tanto a escala nacional como supranacional o continental. Sin embargo, resulta previsible que no todas las áreas o territorios supuestamente involucrados en la integración de economías nacionales, participarán con protagonismo semejante en el proceso integrador. Algo similar sucederá sectorialmente y socialmente. De modo que integración, también supone fragmentación, segregación y exclusión de territorios, economías regionales, sectores productivos y sectores sociales, así como el desmantelamiento de ciertos rubros de la producción y de la infraestructura en algunas regiones.

El debilitamiento del Estado y el surgimiento de una legalidad supraestatal o multiestatal lleva a replantarse el propio sistema de relaciones político-territoriales, hacia arriba (formación de autoridades y mercados ampliados de escala continental o subcontinental), y hacia abajo (localismo, regionalismo, municipalismo). El capitalismo actual en su conjunto posee un elevado nivel de globalidad y regionalidad, dando lugar a lo que puede denominarse nueva trama organizacional y relacional entre ambos niveles escalares.

El Estado constituye un notorio ausente en el proceso de integración. Este proceso estaría fundamentalmente apropiado por grandes agentes privados, por lo que el signo de los actuales procesos de integración en el Cono Sur están teñidos de un fuerte sesgo privado y privatizador, permitiendo el avance del capital sobre el territorio con menos mediaciones de parte del Estado que en las últimas décadas.

En efecto, el Estado ha perdido o disminuído sus roles en materia de producción, política social, regulación económica y ordenamiento territorial. Paralelamente, ha incrementado su significación como responsable de la penetración y gestión tecnológica, creación de nuevas y mejores condiciones para la captación de inversiones extranjeras, desarrollo de competitividad externa, mistificador de la "modernización", "integración", "reconversión" y otros tantos fetiches ideológicos para justificar el proceso de ajuste neoliberal.

La desmilitarización de las fronteras y la desmitificación y decadencia de la ideología de la soberanía nacional; la declinación de las políticas de desarrollo regional, poblamiento e integración interna a ultranza de los territorios nacionales; la relocalización de los factores de producción y la redefinición de las relaciones espaciales por medio de las nuevas alternativas tecnológicas de producción, circulación y comunicación; están dando testimonio de que ha vencido toda una forma de "concebir" la gestión territorial y aún más que eso, han cambiado los actores, los libretos, los objetos y los sujetos de esa gestión.

Hacia el final del milenio, pareciera entonces consolidarse una nueva etapa del sistema capitalista, caracterizada por la completa expansión horizontal del mismo sobre el planeta, por estar organizado funcional y organizacionalmente en torno a la gran empresa multidivisional transnacional y territorialmente a partir de microrregiones de alta densidad y eficiencia productiva, articuladas en una doble trama de cooperación en el espacio: una muy estrecha en el marco de su bloque económico (Unión Europea, NAFTA, MERCOSUR) y otra más laxa con el resto de las regiones similares.



Siguiendo estas reflexiones, estos fenómenos se pueden definir como procesos de reterritorialización, refuncionalización territorial, nuevas fronteras o nueva territorialidad, inducida por el nuevo orden capitalista, antes que hablar de desterritorialización o extraterritorialidad. Se insiste en que la dimensión territorial y las particularidades de cada territorio han ganado en riqueza y en intensidad de contenidos, mientras que lo que sí se ha reducido a una mínima expresión es la distancia o la dimensión espacio-temporal.

Las realidades y tendencias señaladas llevan a visualizar la aparición de nuevos conflictos y situaciones antinómicas ya señaladas por autores tales como Lipietz, Benko, Storper, Santos, Daher y otros: regiones modernas/regiones atrasadas, zonas brillantes/zonas opacas/zonas oscuras, regiones que ganan/regiones que pierden, regiones privadas/regiones estatales y podríamos agregar regiones rentables/regiones no rentables ...Estos pares antiéticos se definen y sobre todo se potencian a partir de la ruptura de la membrana del Estado-Nación, es decir de las supuestas solidaridades interregionales que se derivaban del Estado Benefactor. Bajo el Estado Neoliberal prima la competitividad interterritorial teniendo el mismo status en la puja una región del mismo país que una región de un país ajeno. Desgraciadamente, las experiencias de integración tales como el NAFTA o MERCOSUR, tienden no sólo a ignorar esta situación, sino a potenciar la competitividad interterritorial.

Actualmente, las "regiones no rentables", así como los circuitos productivos no rentables y los ciudadanos no rentables son abandonados a su suerte. Por supuesto aún en las regiones más avanzadas del mundo continúan habiendo disparidades internas, diferencias socioeconómicas, pobres y marginados. Y no sólo esto, sino que además están apareciendo "nuevos pobres" y "nuevos marginados".